

En rica estancia de aristocrática
mansión, en lecho de pompa asiática
donde el dorado blasón que expresa
antiguas glorias, luce su brillo,
duerme á sus anchas un falderillo,
el falderillo de la condesa.

En la magnífica chimenea
un blando fuego chisporrotea,
afuera el cierzo sus alas mueve
y cual vellones desparramados,
van descendiendo por los tejados
innumerables copos de nieve.

La tarde muere, la luz fenece,
la estancia en honda quietud, parece
cripta en que el ruido mundano cesa ;
solo se escuchan en ocasiones,
las compasadas respiraciones
del falderillo de la condesa.

Un rapazuelo, de cuerpo escuálido,
de tristes ojos, de rostro pálido,
rasca las cuerdas de su violín
frente á los muros de aquella casa :
música inútil ! la gente pasa
sin dar socorros al serafín.

En tanto el cierzo silba y se queja ;
el pobre niño de tocar deja ;
llora y á nadie su llanto mueve ;
en vano empuja con mano incierta
de la morada condal la puerta,
y se desploma sobre la nieve !

Cuando despunta la luz primera,
desciende un rayo sobre la acera,
al niño muerto besa en la frente,
presta matices á sus cabellos
y luego forma por cima de ellos
una corona resplandeciente.

Otro rayito de la mañana
entra riendo por la ventana
del rico alcázar y con traviesa
luz que cascada de oro remeda.
baña los rizos de blanca seda
del falderillo de la condesa...

*
* *

Quando me vaya para siempre, entierra
con mis despojos tu pasión ferviente ;
á mi recuerdo tu memoria cierra ;
es ley común que á quien cubrió la tierra
el olvido lo cubra eternamente.

Á nueva vida de pasión despierta
y sé dichosa ; si un amor perdiste
otro cariño tocará tu puerta...
¿Por qué impedir que la esperanza muerta
resurja ufana para bien del triste ?

Ya ves... todo renace... hasta la pálida
tarde, revive en la mañana hermosa ;
vuelven las hojas á la rama escuálida
y la cripta que forma la crisálida
es cuna de pintada mariposa.

Tornan las flores al jardín ufano
que arropó con sus nieves el invierno ;
hasta el Polo disfruta del verano...
¿Por qué no más el corazón humano
ha de sufrir el desencanto eterno ?

Ama de nuevo y sé feliz. Sofoca
hasta el perfume de mi amor si existe ;
¡ sólo te pido que no borres loca,

al sellar otros labios con tu boca,
la huella de aquel beso que me diste !

*
**

¡Toca, toca! Tus manos de nieve
son magas creadoras.
Á su impulso, ¡qué lánguidas surgen
del piano las notas!
y llenando la estancia quieta
de voces melódicas,
fingen himnos, sollozos, gorjeos,
sinfonías del viento en las hojas,
cuchicheos discretos de brisas
y plañidos lejanos de olas...

¡Toca, toca! Tu música inspira
mis más bellas trovas ;
al oirla, reviven en mi alma
las viejas memorias
y parece que ausentes venturas
riendo retornan,
¡que me besa como antes mi madre,
que como antes me quiere mi novia!

¡Toca, toca!... y después, cuando expiren
temblando en l'alcoba
los acentos postreros, ¡oh virgen!
acércate, apoya
en la pálida frente del bardo
tus labios de rosas
y qu'el ritmo del beso corone
de tu Liszt la potente Rapsodia,
de tu Schumann los vagos Nocturnos,
y que vuelen, cantando, las horas,
la canción de la esperanza,
tenue, blanda, misteriosa...

*
**

Allegro Vivace.

Oye, neurótica enlutada,
oye : la orquesta desmayada
preludia un vals en el salón ;
de luz la estancia está inundada,
de luz también el corazón.

¡Ronda fantástica iniciemos!
el vals es vértigo : ¡valsemos!
¡ que viva el vértigo, mujer !

es un malstrom : encontraremos
en su vorágine el placer.

Valsar, girar, ¡qué bello es éso!
valsar, girar, perder el seso,
hacia el abismo resbalar,
en la pendiente, darse un beso,
morir después... Valsar, girar...

Paolo, tu culpa romancesca
viene á mi espíritu ; Francesca,
unida siempre á Paolo vas...
¡Impúlsanos, funambulesca
ronda ! ¡más vivo ! ¡mucho más!...

Valsar, girar, ¡qué bello es éso!
valsar, girar, perder el seso,
hacia el abismo resbalar,
en la pendiente darse un beso,
morir después : valsar, girar...

*
**

A un Poeta.

Tu inspiración heroica reclama los doseles,
el áulico aparato, la pompa y el rüido;
m'inspiración no busca ni palmas ni laureles:
le basta un soto espeso donde colgar su nido.

Tu numen es olímpico, es sol, el cielo es suyo
y va por él soberbio, sobre dorado coche;
mi numen rasga tenue la sombra, cual cocuyo,
ó duerme en el inmenso regazo de la noche.

Tu inspiración es himno, m'inspiración es ruego;
mi musa está muy triste, tu musa canta y crea;
tu numen es la rosa de nácar y de fuego;
mi numen es la pálida y fúnebre orquidea...

*
**

Cuando escucho el rumorar
de las olas, triste pienso:
¡qué sollozo tan inmenso
es el sollozo del mar!

Cuando me arranca el pesar
un grito, sin compasión,

clamo, en medio á l'afflicción
que trueca en sombras mi gozo:
¡más inmenso es el sollozo
de mi pobre corazón!

*
**

¿Por qué? — Si lo supiera lo diría...
mi numen es así, pájaro enfermo,
que busca en el misterio poesía:
ama la nave gótica, la umbría,
los penachos de niebla, el campo yermo.

Temprano fué nutrido de amarguras
mi espíritu, y hoy quiere, contristado,
las sombras en que duermen las locuras...
Se cierne como el grifo en las obscuras
soledades del templo abandonado.

Mi numen es así: ¡Dios lo ha querido!
no me hieras, mujer, con tu reproche.
¿Te disgusta mi amor? venga tu olvido,
¡mas déjame que vague confundido
con las almas errantes de la noche!

*
**

Sí, yo amaba lo azul con ardimiento:
 las montañas excelsas, los sutiles
 crespones de zafir del firmamento,
 el piélagos sin fin, cuyo lamento
 arrulló mis ensueños juveniles.

Callaba mi laúd cuando despliega
 cada estrella purísima su broche,
 el universo en la quietud navega,
 y la luna, hoz de plata, surge y siega
 el haz d'espesas sombras de la noche.

Cantaba, si l'aurora recorría
 en el Oriente sus rosados velos,
 si el aljófar al campo descendía,
 ¡y el sol, urna de oro que se abría,
 inundaba de luz todos los cielos!

Mas hoy amo la noche, la galana,
 de dulce majestad, horas tranquilas
 y solemnes, la nubia soberana,
 la d'espléndida pompa americana:
 ¡la noche tropical de tus pupilas!

Hoy, esquivo del alba los sonrojos,
 su saeta de oro me maltrata,
 y el corazón, sin pena y sin enojos,

tan sólo ante lo negro de tus ojos
 ¡como el iris del buho se dilata!

¿Qu'encanto hubiera semejante al tuyo,
 oh noche mía? ¡tu beldad me asombra!
 yo, qu'esplendores matutinos huyo,
 ¡dejo al alma que agite, cual cocuyo,
 sus alas coruscantes en tu sombra!

Si siempre he de sentir esa mirada
 fija en mi rostro, poderosa y tierna,
 ¡adiós, por siempre adiós, rubia alborada!
 doncella de la veste sonrosada,
 ¡que reine en mi redor la noche eterna!

¡Oh noche! ven á mí llena d'encanto;
 mientras con vuelo misterioso avanzas,
 nada más para tí será mi canto,
 y en los brunos repliegues de tu manto,
 su cáliz abrirán mis esperanzas...

*
 **

Quando el sol vibra su rayo
 de oro vivo, de oro intenso,
 de la tarde en el desmayo;
 cuando el sol vibra su rayo,
 ¡pienso!

Pienso en tí, la Deseada
que mi amor buscando va
con nostálgica mirada;
pienso en tí, la Deseada,
y pregunto: ¿no vendrá?

Cuando estoy febricitante
en los brazos del Ensueño
que me lleva muy distante;
cuando estoy febricitante,
¡sueño!

Sueño en hombros fraternales
donde al fin reposarán
mis cansados ideales;
sueño en hombros fraternales
y pregunto: ¿no vendrán?

Cuando estoy enfermo y triste
y es inútil mi reclamo
porque al fin tú no viniste;
cuando estoy enfermo y triste,
¡amo!

Amo el beso de la Muerte,
que mañana entumirá
mi avidez por conocerte;

amo el beso de la Muerte
y me digo: ¡sí vendrá!

*
**

— Yo — dijo Satanás — padezco mucho:
detesto el Bien, por extinguirle lucho
y, sin embargo, triunfador le veo.
¡Dios burla mi poder y mis hazañas,
y la envidia devora mis entrañas
como el buitre feroz de Prometeo!

¡Y siempre durará mi angustia fiera,
porque no puedo amar, que si pudiera,
despreciara la dicha de los cielos!
Y repliqué: — yo envidio tus dolores:
¡Como jamás alimentaste amores,
No comprendes aún lo que son celos!

*
**

Virgencita, ya cayeron
en redor las hojas secas;
los ponientes ya no lucen
de su púrpura las galas
y la escarcha, como lino
desgajado de las rucas,

leve cruza por el valle,
de los cierzos en las alas.

Allá, lejos, en los flancos
sin verdor de la colina,
en la falda de los montes,
en los húmedos collados,
en la margen de las fuentes,
se acurruca la neblina
como grey de temblorosos
corderillos fatigados!

Virgencita, ya en el alma
no hay ensueños n' ilusiones ;
como pájaros medrosos
se lanzaron al vacío
en demanda de otros nidos :
los ardientes corazones,
y murieron asaeteados
por la lluvia y por el frío...

Ven conmigo, yo te ofrezco
mi fogón, embalsamado
por la goma de los troncos
que crepitan y chispean ;
sonarás mientras los cierzos
con acento fatigado,

ya sollozan á las rejas,
ya en la cumbre del tejado,
la balada del invierno
lentamente canturrean..

*
**

Amiga, mi larario está vacío :
desde qu'el fuego del hogar no arde,
nuestros dioses huyeron ante el frío ;
hoy, preside en sus tronos el hastío,
¡ las nupcias del silencio y de la tarde !

El tiempo destructor no en vano pasa ;
los aleros del patio están en ruinas ;
¡ ya no forman ahí su leve casa
con paredes convexas de argamasa
y tapiz de plumón, las golondrinas !

¡ Qué silencio el del piano ! Su gemido
ya no vibra en los ámbitos desiertos ;
los *nocturnos* y *scherzos* han huído...
¡ Pobre jaula sin aves ! ¡ pobre nido !...
¡ Misterioso ataúd de trinos muertos !...

¡ Ah, si vieras tu huerto ! ya no hay rosas,
ni lirios ni libélulas de seda,

ni cocuyos de luz ni mariposas...
 tiemblan las ramas del rosal, medrosas,
 el viento sopla... la hojarasca rueda...

Amiga, tu mansión está desierta;
 el musgo verdinegro que decora
 los dinteles ruinosos de la puerta,
 parece una inscripción que dice: ¡ Muerta!
 El cierzo pasa, suspirando: ¡ Lloro!

*
 **

¡ Cállate! — dijo, posando
 la diestra sobre mi boca;
 — olvidarte yo... ¡ primero
 la luz se trocara en sombras,
 perdiera el mar sus rumores,
 el rosal no diera rosas!

Pasaron algunos años,
 y la luz el campo dora,
 las ondas gimiendo espiran,
 flores de nácar adornan
 el rosal... ¡ y mi recuerdo
 ya no vive en su memoria!

*
 **

Que ya tu juventud está marchita
 y no puedes amar — frase solemne,
 más inútil, ¡ oh rubia Margarita!
 El amor es un Lázaro perenne:
 ¡ cuando apenas ha muerto, resucita!

*
 **

Al contemplar tu juventud penosa,
 recuerdo de Noemí la desventura.
 ¡ Ay! tú puedes también clamar llorosa:
 "No me llaméis *Noemí*: la más hermosa;
 llamadme *Mara*, esto es: ¡ mar de amargura!"

¡ Mas qué importa! En tu lánguida cabeza
 el nimbo santo del dolor radía,
 y *el dolor es la única nobleza*:
 Dios unge con un óleo de tristeza
 a las frentes más altas, virgen mía.

*
 **

Nuestro amor es zenzontle: en el paraje
 do la beldad á la quietud se aduna,
 entona su cantar; ama el bosque
 cuando tiembla en el claro del ramaje
 el rayo macilento de la luna.

BIBLIOTECA PARTICULAR
 DE LA
Felicitas Lojaya
 PRESORA DE CANTO.

Nuestro amor es un mago y un poeta :
reproduce, conforme á su deseo,
el calado balcón, la estancia quieta
donde agoniza de pasión Julieta
en los brazos amantes de Romeo.

Nuestro amor es mañana seductora,
y crepúsculo al par, que rojo arde ;
pues lucen en su faz encantadora
las alegres sonrisas de l'aurora
y las tristes sonrisas de la tarde.

*
**

Se va la luz, hacia el confín violado
del cielo, el sol agonizante llega,
y parece su disco naranjado
un escudo de bronce, abandonado
en el campo sangriento, tras la brega...

Mientras abre la flor su casto broche
á las caricias de la tarde umbría,
la luna avanza en nacarado coche
y brega con los trasgos de la noche
la rutilante cuádriga del día.

¡ Hora de bendición ! Surcan de prisa
el espacio los pájaros marinos,
y en el palmar qu'enhiesto se divisa,
cada palma es laúd, en que la brisa
ejecuta sus *trémolos* divinos.

... De pronto, de la cima, de la blonda
llanura en fruto do el Ocaso vierte
sus ánforas de fuego, surge honda
una queja de duelo : ¡ cada fronda
suspira la salmodia de la muerte !

Mañana, cuando lleno de decoro
surja el sol otra vez, con sus centellas
asaeteando al piélago sonoro,
cuando entornen sus párpados de oro
con pudores de virgen las estrellas,

Naturaleza que la noche odia,
ante el ara del cielo enrojecida,
donde fulgura el sol como custodia,
en vez de su tristísima salmodia
cantará el himno santo de la vida.

*
**

... Mas hoy, dejadme, aunque á la gloria pese,
 dormir en paz sobre mi escudo roto;
 dejad qu'en mi redor el ruido cese,
 que la brisa noctívaga me bese
 y el Olvido me dé su flor de Loto...

*
 * *

Tu recuerdo, en las noches invernales,
 cuando escribo en mi estancia triste y solo,
 acaricia mi mente con raudales
 de luz, cual las auroras boréales
 acarician los páramos del polo.

¡ Con él viene mi musa, mi consuelo !
 no l'arredran las ráfagas, ni el hielo
 que tapiza mi senda l'acobarda ;
 llega muy quedo, con sonrisa amante,
 como llegan al lecho del infante
 los ángeles benditos de la guarda.

La timidez encubre su deseo :
 teme qu'el mundo sus amores sepa,
 y me besa á hurtadillas, y la veo
 alejarse después, como el trineo
 veloz, sobre la nieve de la estepa...

¡ Oh, cómo soy feliz en esas horas !
 mil imágenes castas, seductoras,
 de mi ser en el fondo se levantan,
 y mientras gozó con deleite interno,
 los cierzos fríos á mis rejas cantan
 la canción misteriosa del invierno...

*
 * *

Dedicada.

Ha mucho tiempo que te soñaba
 así, vestida de blanco tul,
 y al alma mía que te buscaba,
Ana, ¿ qué miras ? le preguntaba,
 como en el cuento de *Barba azul*.

Ha mucho tiempo que presentía
 tus ojos negros como los ví,
 y que, en mis horas de nostalgia,
 la *hermana Ana* me respondía :
 " Hay una virgen que viene á tí. "

Y al vislumbrarte, febril, despierto,
 tras de la ojiva del torreón,
 después de haberse movido incierto,

como campana que toca á muerto,
tocaba á gloria mi corazón.

Por fin, distinta me apareciste ;
vibraron dianas en rededor,
huyó callada la Musa triste
y tú llegaste, viste y venciste
como el magnífico Emperador.

Hoy, mi esperanza que hacia tí corre,
que mira el cielo donde tú estés,
porque la gloria se le descorre,
ya no pregunta desde la torre :
Hermana Ana, ¿dime, qué ves ?

Hoy en mi noche tu luz impera,
veo tu rostro resplandecer,
y en mis ensueños sólo quisiera
enarbolarte como bandera
¡y á tí abrazado por tí vencer !

*
* *

Dije al César, el rayo de la guerra
que sembró de cadáveres la tierra
y llevó la victoria donde fué :
¿ cuál es tu fe ?

Dije al bardo también, al que condensa
en una estrofa la hermosura inmensa
de todo lo que siente y lo que ve :
¿ cuál es tu fe ?

Dije al sabio, qu'escruta las estrellas,
en espíritu va tras de sus huellas
y sus misterios insondables lee :
¿ cuál es tu fe ?

Dije al rudo pastor, dije al artista
que laureles y palmas se conquista,
dije á todo mortal que al paso hallé :
¿ cuál es tu fe ?

Y simultáneo acento, soberano
acento que llenó todo lo arcano,
me respondió con inflexión austera :
— ¡ Tan solo creo en el dolor humano,
porque lo siento palpitar doquiera !

En tanto, mi dolor se retorcia
en el fondo del alma ; y me mordía !
y no lejos (verdad ó devaneo)
un coloso doliente repetía :
¡ Yo soy la Humanidad, soy Prometeo !



Misticas

Flectamus genua.
Rit. Rom.